

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Por: Pablo Serpa Alvarez*

El nuevo orden económico internacional que, apunta a desmontar la hegemonía que otrora caracterizaba la organización de los pueblos, ha establecido una interdependencia que está forzando al mundo a replantear el funcionamiento de su sistema monetario internacional.

Las razones para que se de ese replanteamiento son obvias si tenemos en cuenta lo que ha venido ocurriendo desde el año 1944, cuando los países signatarios del Acuerdo de Bretton Woods optaron por escoger al dólar como moneda Guía Internacional. Esta decisión no ofrecía la menor discusión debido a que los Estados Unidos en esos momentos se mostraba ante el mundo como la gran potencia, no solo por su fortaleza económico-financiera que provenía en buena parte de su pujanza comercial y tecnológica, sino, por su poderío militar, que lo habilitaba como líder del proceso de reconstrucción de las economías debilitadas por la

segunda guerra mundial.

Hoy, el mundo ha sufrido profundas transformaciones en la distribución de poderes: Europa y Japón, por ejemplo, recuperaron su perdida influencia a tal punto que unidos a los Estados Unidos conforman lo que se conoce como **LA TRIADA ECONÓMICA MUNDIAL**. La evolución reciente y, la previsible a mediano plazo, hacen suponer la consolidación de megabloques comerciales en un futuro no muy lejano.

Todo lo anterior apunta a demostrar, que ya no existe el poder hegemónico de una nación sino un mundo multipolar en tránsito hacia la economía de Megabloques, razón por la cual cabe preguntarse. ¿Estará el sistema monetario actual interpretando esta nueva realidad? ¿Seguirá proporcionando los instrumentos eficaces para corregir los graves desequilibrios de orden monetario, cambiarios, comerciales y financieros que

resultan de las nuevas y complejas relaciones económicas entre regiones?...

La respuesta a estos interrogantes la obtendremos al hacer un breve análisis de lo que ha sido el comportamiento de la unidad monetaria con mayor protagonismo dentro del funcionamiento del sistema monetario internacional, el dólar norteamericano.

Los Estados Unidos, al adquirir su estatus como banquero del mundo, por ser el país dueño de la moneda de reserva por excelencia, adquirió también compromisos universales que en su cumplimiento dejan mucho que desear.

Dentro de los compromisos adquiridos estaba el de contextualizar, al menos subregionalmente, sus políticas económicas, lo cual lo obligaba a estructurarlas con un sentido no doméstico, sin que ello significara que estaba obligado a perder la autonomía que, como país democrático, le correspondía en el señalamiento y búsqueda de su norte económico, político y social. Se trataba, de la gran responsabilidad subyacente en el acuerdo, de un manejo prudente de aquellas variables Macro económicas que, como la tasa de

interés, en su comportamiento genera efectos colaterales en aquellos países con los que maneja relaciones financieras.

El no cumplimiento de esta obligación, de lo cual hay recurrentes evidencias históricas, sumado a otros desacertados manejos como el del sobredimensionamiento de la emisión, al extremo de sobreofertar al dólar en el mundo, está desembocando en una crisis cambiaria mundial, situación que se constituye en factor de desestabilización frente al manejo de las relaciones de intercambio de las naciones.

Sin pretender hacer apología al discurso retórico de "Crítico por crítico", pienso que es pertinente hacer una analogía de los efectos desbastadores que produjo el proceso de colonización y los que produce el mal funcionamiento del sistema monetario en la deformación del sistema económico de nuestros pueblos: Así como la Colonia dejó la huella indeleble de una pesada carga de latifundio, parasitismo, oscurantismo, corrupción política, entre otros, que se convirtieron en factores hereditarios que impidieron a los países latinoamericanos la creación de las bases para un crecimiento sostenido; el actual funcionamiento del sistema

monetario internacional también ha creado vicios que, como el deterioro de los términos de las relaciones de intercambio entre las economías de centro y periferia, ha contribuido al desarrollo de una dependencia estructural. En efecto, el comportamiento del sistema monetario internacional frente a nuestra sub-región, no ha hecho sino acentuar una relación más estrecha y subordinada de los sistemas comerciales y productivos ante el capitalismo mundial, lo cual la está forzando a avanzar hacia esquemas más rápidos de integración, sin antes definir el problema de su autonomía y el del equilibrio sectorial, situación que ha facilitado el afinzamiento de los desequilibrios existentes.

Es por esto que consideramos inevitable el replanteamiento del funcionamiento del sistema monetario internacional vigente, que sigue aferrado al propósito de consolidar la posición de dominio del dólar en el concierto financiero internacional.

Pensamos que esa reestructuración debe partir de la creación de una unidad monetaria supranacional cuyo valor y poder de compra esté determinado por el promedio ponderado de la capacidad de

compra de diversas monedas nacionales. En este caso, el sentido común indica que, las monedas llamadas a conformar la "CANASTA" tendrán que ser la de los países más representativos, como lo son los que integran la aludida **Tríada Económica**, - **EUA, La Unión Europea y Japón**.- Esta representación es incuestionable no obstante que dichos países solo significan el 15% de la población mundial, pero en cambio, generan el 66% del producto bruto del planeta, representan el 85% del consumo universal y contribuyen con el 90% al valor agregado por concepto de creaciones y aplicaciones tecnológicas.

Esta moneda será, por naturaleza, estable, ya que en la canasta que determinaría su valor promedio, las alzas de unas serían compensadas con las bajas de otras.

Solo en la medida en que se desarraigue el monopolio del manejo de la moneda guía internacional, quiero decir, que el manejo de dicha unidad monetaria no reciba influencias de la política monetaria de un país en particular, solo, repito, en esa medida, podrá ser garante del trascendental papel histórico que le corresponde jugar en la

búsqueda de condiciones para un crecimiento y/o desarrollo económico sostenido de las distintas regiones.

Estamos actualmente asistiendo a una crisis de confianza frente al funcionamiento de la moneda guía internacional que, a mi modesto juicio, solo podrá superarse reconsiderando la operatividad del sistema

monetario internacional de tal manera que en su nuevo modus operandi permita abrir espacios que faciliten la tarea de globalización racional y equilibrada de la economía.

*El autor es Economista, Magister en Docencia Universitaria y Director del Programa de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cartagena.